

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE NO OFICIAL

Ayer aparecieron en las esquinas de Cartagena las siguientes líneas de nuestro incansable apóstol Roque Barcia.

El gobierno de Madrid está en crisis.

Si Cartagena resiste un mes más, se salva la Revolución.

Si Cartagena no vacila, si no se desalienta y si desecha criminales sugerencias se salva la Revolución.

Cartagena lo comprende.

¡Viva Cartagena!

¡Viva la Revolución!

ROQUE BARCIA.

No comentamos tan elocuentes palabras; ellas como todas las que pronuncia nuestro ilustre conciudadano son por sílabas la síntesis precisa de nuestra situación, y de la situación de España.

El pueblo de Cartagena tiene sobrada conciencia de sus deberes y de la alta misión que le tiene confiada la revolución.

Ni dudas ni vacilaciones, nuestros enemigos no dejarán, en la agonía de su poder, de recurrir á toda clase de medios para dividirnos y desorganizarnos, pelea con la desesperación del moribundo y hará cuanto pueda para extraviar nuestra razón; nosotros con la serenidad de los hombres que están dispuestos á todos, absolutamente á todos los sacrificios, debemos desbaratar tenebrosas maquinaciones, debemos vigilar mucho los intereses de la Revolución y esperar tranquilos el triunfo definitivo de nuestras ideas, confiado á nuestras armas y nuestro patriotismo; y si hubiera alguno que en las sombras de la noche, viniese á perturbar nuestro juicio con sugerencias improcedentes, inspirándonos desconfianzas ó desaliento de alguna especie; si en estos supremos momen-

tos hay quien quiera dividirnos y esplotando los heroicos sufrimientos de este glorioso pueblo se hace de ellos un arma para perturbar nuestra organización, «verán sí» sus asechanzas burladas, sus planes desbaratados; nunca conseguirán debilitar ni nuestra fuerza, ni nuestro patriotismo, ni nuestro inmenso amor á la Revolución.

PROBIDAD.

Hé aquí lo que tiene derecho á exigir el pueblo, de todos y cada uno de los dignísimos ciudadanos que se hallan al frente de los destinos puramente administrativos de este Cantón.

La grandeza é importancia de este movimiento sin precedente en los fastos del mundo, debe coronarse con un alto ejemplo de incorruptibilidad sublime.

Los cantonalistas no somos, como equivocadamente se ha supuesto por gentes interesadas en extraviar la pública opinión, una horda de aventureros, conjurados contra la fortuna ajena, sino sacerdotes de una idea grande, regeneradora, universal.

La inmortalidad de nuestro alzamiento no está ciertamente en el triunfo, sino en la pureza y rectitud de nuestras acciones.

Solo la incorruptibilidad de nuestros actos, puede hacer imperecedero este maravilloso ejemplo, dado por un pueblo gigante en la ancha y magnífica vía de la humana emancipación.

Además á las revoluciones, no se viene con la ridícula pretensión de improvisar escandalosas fortunas, si no de sacrificarse por el bien de la humanidad.

La pobreza, después de un acontecimiento de la magnitud é importancia de éste, hace reflejar sobre el rostro del ciudadano, no sabemos qué clase de extraña grandeza. El

mismo vencedor queda humillado ante tan alto ejemplo de probidad sublime.

La idea del lucro ó de medro personal, tratándose de servir los intereses de la humanidad proscrita, es un crimen, pero un crimen nefando é inaudito. La conciencia del hombre de bien se subleva contra semejante idea. ¿No basta y sobra en el aprecio y estimación de sus conciudadanos?

El genio incorruptible de Leonida engrandece á su patria y la inmortaliza, la codicia de un Epialte la prostituye y degrada.

Robespierre, aun apesar de sus sanguinarios instintos aparece no obstante ante los ojos de la historia como el hombre probo. La incorruptibilidad de este hombre extraordinario hace menos sensible á los sentidos de las generaciones que le han sucedido, á aquellos sangrientos apóstrofes que simulaban al sordo golpe de la guillotina.

El mismo Murat, cuya monomanía sanguinaria y dictatorial le labraron una bien tristísima celebridad en vasto campo político, tuvo empero rasgo de una grandeza y de una rectitud tal, como quizás no la tuvo nunca ningún otro ciudadano.

En cuanto á los hombres que más se vienen distinguiendo en este glorioso período histórico de un pueblo libre, mucho tenemos derecho á esperar de su reconocida moralidad y honradez, tanto más cuanto que, á juzgar por su pequeño pasado, creemos que saldrán de este gran acontecimiento político tan puros como el genio de la incorruptibilidad.

ESTEBAN NICOLAS EDUARTE.

CRÓNICA

Sabemos de una manera casi positiva que Cataluña ha empezado su mo-

vimiento cantonal. La culla Barcelona que tanto pesa en la balanza de nuestro país, ha iniciado su revolución y constituidose en Cantón; ya hace días que lo esperábamos por los muchos delegados que continuamente van y vienen de dicha ciudad, y por los que se ha estado devorando el movimiento; participaremos á nuestros lectores los detalles que nos comunicará el parte oficial que debemos recibir.

El periódico «The Times» ha publicado una carta, en la cual se ocupa exclusivamente del impuesto al comercio español sobre todo el que se refiere á los productos de las minas.

El gobierno prusiano prepara una ley desterrando del imperio á todos los prelados que no acaten las sentencias dictadas contra ellos.

Decidnos Castelar ¿es cierto que la Isla de Cuba se ha proclamado independiente al abandonar aquellas aguas la fragata «Zaragoza»? Como esta pregunta envuelve un cargo irritante y por demás terrible, un cargo que nosotros desde luego rechazamos, le pedimos explicaciones. A consecuencia del círculo de hierro con que nos rodeas, porque establecemos los principios que tú nos enseñaste y que las Cortes soberanas han proclamado, llegan á nosotros las noticias con retraso unas veces, otras, exajeradas, y las más, falsas; deseamos que ésta sea de las últimas por estas circunstancias las acogemos con reserva. Pero hay en vista de la gravedad que encierra á ser cierta tan terrible desgracia, recurrimos á ti para que con la franqueza del hombre honrado, nos digas lo que de verdad haya sobre el particular.

Habla muy alto en favor del republicanismo de Castelar, el hecho de haberse presentado un diputado de la mayoría con autorización de varios conservadores «monárquicos» de importancia para ofrecer al gobierno su concurso, sin exigencia ni garantía de ninguna especie.

La oferta es muy lógica por parte